

La Cuestión Social en la Encrucijada Contemporánea. Notas de base para la Semana Social 2026: Francisco y León. Valparaíso [25, 26 y 27 de agosto]

Jorge Osorio Vargas
Fundación Acción Justicia y Paz
Valparaíso
Chile

1. Introducción

Acuñada en el fragor de la revolución industrial decimonónica, la "cuestión social" emergió como el intento de dar nombre y rostro a las miserias generadas por un capitalismo salvaje que desposeía, masificaba y alienaba al nuevo proletariado. Durante gran parte del siglo XX, el concepto se estabilizó en torno al

conflicto capital-trabajo, al pauperismo y a la lucha por la inclusión a través del Estado de bienestar y la ciudadanía social.

Sin embargo, el tránsito al siglo XXI ha desdibujado los contornos clásicos de esta problemática. La globalización, la revolución tecnológica y la crisis de los grandes relatos han transformado radicalmente las formas de producción, reproducción y percepción de la desigualdad.

2. La Cuestión Social ante la Mirada Sociológica: Dubet y Bauman

Tanto Dubet como Bauman diagnostican el agotamiento del paradigma tradicional de la cuestión social, aunque desde perspectivas complementarias.

2.1. François Dubet: La disolución de la

cuestión social en la identidad y el miedo

Para François Dubet, sociólogo francés heredero del pensamiento de Alain Touraine, la cuestión social clásica, que otrora proporcionaba un marco coherente a las representaciones de la justicia, parece disolverse. En su obra "La época de las pasiones tristes" , Dubet sostiene que el viejo conflicto de clases, estructurado en torno al trabajo y a la lucha por la igualdad de posiciones, ha sido reemplazado por un nuevo régimen de desigualdades.

La "cuestión social" ya no se articula primordialmente en términos de explotación económica, sino que se fragmenta en categorías identitarias, nacionalismos excluyentes y miedos existenciales. La escuela, las instituciones y el propio Estado de bienestar, que antes funcionaban como mecanismos de

integración, ahora revelan su carácter inclusivo o excluyente, reproduciendo desigualdades que ya no se perciben como injusticias estructurales sino como diferencias individuales o culturales. Dubet advierte del peligro de resignarse ante la imposibilidad de cambio, pero también señala la crisis de las políticas igualitaristas tradicionales, incapaces de responder a un mundo donde los "ricos no quieren seguir pagando" por el conjunto de la sociedad. La alternativa, propone, pasa por construir una nueva organización de la vida social que supere el debilitamiento de los pactos sociales pro igualdad .

2.2. Zygmunt Bauman: La metamorfosis de la cuestión social en la modernidad líquida

Zygmunt Bauman ofrece un diagnóstico complementario, inscrito en su célebre metáfora de la "modernidad líquida". Para

Bauman, la solidez de las instituciones y de los marcos de referencia que daban forma a la cuestión social –el trabajo estable, la comunidad, el Estado-nación– se ha licuado. La promoción social a través de la educación se ha quebrado y los individuos quedan desposeídos de las protecciones que ofrecía el Estado de bienestar, enfrentando solos los riesgos de una vida precaria.

En este contexto, la "cuestión social" sufre una profunda "metamorfosis". Ya no se trata de una lucha colectiva por el reconocimiento y la redistribución, sino de una ansiedad individual por la supervivencia en un mercado globalizado y volátil. Bauman describe una sociedad donde la preocupación por la "buena vida" se ve desplazada por la angustia de no caer en la exclusión. La "cuestión social" se convierte así en una "cuestión de seguridad" personal, fragmentando el

tejido social y generando nuevos parias, aquellos sobrantes de un sistema que ya no necesita de todos.

3. La Respuesta de la Doctrina Social de la Iglesia

Frente a este diagnóstico sociológico, la Iglesia Católica ha ofrecido una respuesta que, desde el Concilio Vaticano II, ha evolucionado significativamente, integrando las nuevas realidades.

3.1 El Concilio Vaticano II: Un giro pastoral y antropológico

El Concilio Vaticano II supuso un punto de inflexión radical. La constitución pastoral *Gaudium et spes* (1965) situó a la Iglesia en el corazón del mundo contemporáneo, llamándola a "ayudar a cada ser humano a descubrir en Dios el significado" de su existencia y a discernir los "signos de los

tiempos" a la luz del Evangelio. Se abandonó una postura meramente defensiva para adoptar una actitud de diálogo y servicio. La DSI dejó de ser un cuerpo de doctrina para convertirse en una "teología y pastoral de la comunión en la historia", que reconoce la consistencia y el orden propio de las realidades terrenas. El principio fundamental se reafirmó con claridad: "El principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones sociales es y debe ser la persona humana".

3.2. Papa Francisco: La cuestión social como encuentro y cuidado

El pontificado de Francisco ha llevado este impulso conciliar a sus últimas consecuencias. Su pensamiento, plasmado en encíclicas como *Laudato si'*, conecta de manera explícita la cuestión social con la cuestión ambiental, denunciando un "paradigma tecnocrático"

que genera "una economía de exclusión y desigualdad". Francisco ha calificado la cuestión social del siglo XXI como un problema de desigualdad, fragmentación y la creación de nuevos "parias", los descartados.

Lejos de ser un mero reformista, Francisco ha realizado una de las transformaciones más importantes del catolicismo en materia social. No solo ha criticado el neoliberalismo, sino que ha abogado por fortalecer los sindicatos y construir movimientos sociales para los sectores populares excluidos. Su propuesta de un salario universal básico o la cancelación de la deuda externa de los países más pobres son ejemplos de cómo entiende la justicia social como una herramienta que emana directamente del Evangelio para alcanzar la equidad. Para Francisco, la cuestión social es, ante todo, un llamado al encuentro con el otro, especialmente

con el pobre y el descartado, y al cuidado de la "casa común".

3.3. Papa León XIV: Actualizar la Doctrina Social ante la "policrisis"

Continuando y profundizando este camino, el Papa León XIV ha asumido la tarea de actualizar la DSI frente a la "policrisis" del mundo contemporáneo: guerras, cambio climático, desigualdades, migraciones forzadas y disrupción tecnológica. Su encíclica Magnifica humanitas (2026) se presenta como un nuevo Rerum Novarum para la era de la inteligencia artificial.

León XIV sitúa la DSI en el centro de la misión pastoral de la Iglesia, para servir a la comunión. La define como un camino común hacia la verdad, que no se posee, sino que se comparte. Ante las divisiones y polarizaciones, propone redescubrir la "humanidad común". La crisis de las

democracias, argumenta, es en el fondo una crisis antropológica, derivada del olvido del Creador y de la dignidad de cada persona.

4. Desafíos para las Comunidades Cristianas y el Laicado

El diagnóstico sociológico de Dubet y Bauman y la respuesta magisterial de la Iglesia dibujan un escenario de enormes desafíos

4.1 Desafíos Teológicos: La Encarnación en un Mundo Líquido

El primer desafío es teológico. La fe cristiana se fundamenta en la Encarnación: Dios se hace historia en una cultura y un tiempo concretos. En un mundo "líquido" donde las identidades son

volátiles y las comunidades se fragmentan, la teología debe preguntarse cómo anunciar un Dios que es "comunidad" y que salva en la historia. Se requiere superar un dualismo que separa lo espiritual de lo material, para vivir una fe que se encarne en las luchas por la justicia, el trabajo y el cuidado de la creación. La DSI, como "teología de la comunidad", ofrece un marco, pero su implementación exige una reflexión teológica que dialogue con las ciencias sociales y las culturas, tal como propone Magnifica humanitas.

4.2 Desafíos Culturales: Combatir la Soledad y la Polarización

Culturalmente, el mayor desafío es tejer comunidad en medio de la fragmentación. Bauman y Dubet coinciden en señalar la desconfianza y el miedo como los nuevos cementos sociales. La comunidad

cristiana está llamada a ser una respuesta de cuidado, acogida e inclusión en esta época de "descartes" , de daño y malos tratos estructurales , de "extractivismos naturales, culturales y de ciudadanía democrática" , de un capitalismo caníbal [Nancy Frazer] y necrófilo promoviendo la comunitarización de la sociedad en sus dimensiones políticas, económicas y del conocimiento . Esto implica educar el pensamiento crítico y, sobre todo, practicar la escucha, especialmente de los pobres y excluidos a quienes León XIV reconoce ser portadores de una perspectiva indispensable "para ver el mundo con los ojos de Dios".

4.3. Desafíos Políticos: La Política como Servicio al Bien Común

EL desafío político es ineludible. La DSI ofrece principios como la dignidad de la persona, el bien común y la solidaridad,

pero estos deben traducirse en propuestas concretas. El laicado, en particular, tiene la misión de "encauzar eficazmente las tareas cotidianas en los ámbitos" políticos, económicos y sociales : los cristianos están llamados conjugar denuncia profética con propuesta política activa, promoviendo políticas que protejan a los más vulnerables, regulen una economía que excluye y gobiernen la tecnología con criterios éticos. La política, entendida como la más alta forma de caridad, debe ser rehabilitada como un servicio a la "humanidad común".

5. Conclusión

La "cuestión social" ha dejado de ser el conflicto industrial decimonónico para convertirse en un complejo entramado de desigualdades, fragmentaciones identitarias y nuevas exclusiones

generadas por un capitalismo globalizado y una tecnología ubicua. Tanto Dubet como Bauman nos ofrecen lentes críticos para comprender este nuevo régimen de sufrimiento social, marcado por la soledad y la incertidumbre.

La Doctrina Social de la Iglesia, especialmente desde el Vaticano II y con el impulso de los papas Francisco y León XIV, ha respondido a este desafío con un discernimiento comunitario basado en el Evangelio y escrutando desde él los "signos de los tiempos".

